
Froilán José Ramos Rodríguez

**La Historia y la Educación
en el pensamiento de
Mariano Picón-Salas**



Resumen

El presente estudio tiene como propósito primordial analizar las concepciones de historia y educación en el pensamiento de Mariano Picón-Salas (1901-1964), así como valorar la vigencia de sus ideas y obra. Este estudio está enmarcado dentro de la modalidad de investigación documental, bajo el método hermenéutico. Mariano Picón-Salas se formó como Profesor de Historia en el Instituto Pedagógico de Chile, entre 1924 y 1928. De esta experiencia chilena nacieron sus inquietudes por tres elementos fundamentales para la formación del ser humano: la historia, la educación y la cultura. La concepción historiográfica que trazó respecto a Venezuela intentó superar el individualismo, en los modelos militar (heroico), romántico (mitos) y positivista (“gendarme necesario”). Asimismo, el tema central de sus ensayos fue la universalidad de la cultura latinoamericana, establecida a partir de la reflexión sobre la identidad y destino de Venezuela y América Latina. De igual forma, sus ideas educativas recogen legados anteriores y se proyectan en una escala de práctica social que promueven su sentido histórico-social y axiológico. El maestro merideño nos ha legado una honda reflexión que se centra en la venezolanidad, y la identidad latinoamericana y bolivariana. Elevó la cultura como expresión pura, infinita y universal de la condición humana. Picón-Salas fue fundador del Instituto Pedagógico Nacional (1936), de la Revista Nacional de Cultura (1938), de la Facultad de Filosofía y Letras UCV (1946) y del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (1963).

Palabras Clave: Historia, Educación, Mariano Picón-Salas.

1 Profesor de Geografía e Historia (UPEL-IPB). Profesor – Investigador de la Universidad Simón Bolívar - Sede Litoral, adscrito al Departamento de Formación General y Ciencias Básicas. froilanr@usb.ve

History and Education in the thinking of Mariano Picón-Salas

Abstract

This study aims to analyze the conceptions of history and education in the thinking of Mariano Picón-Salas (1901-1964), as well as assessing the validity of their ideas and work. This study is framed in the form of research, under the hermeneutical method. Mariano Picón-Salas was formed as a Professor of History at the Instituto Pedagógico of Chile, between 1924 and 1928. From this Chilean experience has born three key elements for the formation of human beings: the history, culture and education. The historiographic concept that drew about Venezuela tried to overcome individualism, in military models (heroic), romantic (myths) and positive (“necessary gendarme”). Also, the central theme of his essays was the universality of Latin American culture, established from the reflection on the identity and fate of Venezuela and Latin America. Similarly, his educational ideas reflected past legacies and projects on a scale of social practice which promote their social-historical and axiological. Picón-Salas gave us a deep reflection that focuses on the Venezuelan and Latin American identity and bolivarianism. He increased expression of culture as pure, infinite and universal human condition. Picón-Salas was the founder of the Instituto Pedagógico Nacional (1936), the Revista Nacional de Cultura (1938), the Facultad de Filosofía y Letras UCV (1946) and the Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (1963).

Key words: History, Education, Mariano Picón-Salas

Referirse a la cultura, la educación, la historia, la literatura, al ensayo y a la comprensión de lo que es y significa Venezuela, es referirse al pensar, al transitar, a la preocupación y al vivir de uno, entre muchos venezolanos destacados, un merideño tímido y de actitud serena, de voz alegre y calmada, de mente vivaz e inquieta, de reflexión sabia y con sentido del humor. Todo ello, resume el nombre Mariano Picón-Salas, el viajero y pensador que entregó su vida a un continente americano pleno de ideas.

Mariano Federico Picón-Salas nació el 26 de enero de 1901, en la ciudad de Mérida. Hijo primogénito de Pío Nono Picón Ruiz y Delia Salas Uzcátegui (fallecida cuando Mariano tenía 11 años). Vio la luz en los albores del siglo XX, en medio de los turbulentos, y muchas veces violentos, cambios que estremecieron al país. En Venezuela una nueva generación de caudillos, proveniente de Los Andes, había tomado el poder desde 1899. Bajo el lema “nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos” de Cipriano Castro, los andinos controlaron el gobierno y produjeron transformaciones en los planos económico, político y social.

Durante los primeros años de 1900, Venezuela fue víctima de cruentas guerras civiles y del bloqueo arbitrario de los principales puertos de la nación por parte de los intereses inescrupulosos de las potencias europeas (Inglaterra, Alemania, Italia, entre otras). Cipriano Castro utilizó hábilmente estos hechos para enarbolar la bandera del patriotismo como instrumento político para afianzarse en el poder, al sentenciar “¡La plata insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria!”. En este sentido, la Venezuela semi-colonial, tal como la denomina Brito Figueroa, continuaba bajo los signos de ser un país agro-exportador, dependiente del capital extranjero y monoprodutor. Se sumaban a estas características las condiciones de explotación del campesinado y la carencia de un sistema educativo eficiente. El país se encontraba en situación de atraso.

No obstante, en medio de la cordillera merideña, el joven Mariano mostraba todos los signos de poseer una inteligencia vivaz y de ser un lector incansable. Permanecía durante horas y días en la biblioteca de su abuelo Salas, lo que le permitió adquirir una formación excepcional para un muchacho de su edad. Leía todo lo que encontraba e interrogaba a su abuelo constantemente por el mundo que le rodeaba. Inició sus estudios en el Colegio “Santo Tomás de Aquino”, en Valera, allí conoció y se hizo gran amigo de Mario Briceño-Iragorry. El bachillerato lo cursó en el Liceo Mérida, en el cual se hará de otro entrañable amigo y compañero de tertulias: Alberto Adriani. En 1918, comenzó sus estudios de derecho en la Universidad de Los Andes, donde fundó y dirigió en compañía de Briceño-Iragorry y Antonio Spinetti Dini, la revista *Arístides Rojas*.

Para 1920, se trasladó a Caracas para continuar sus estudios de derecho en la Universidad Central de Venezuela, tocándole presidir el Centro de Estudiantes de Derecho. Sin embargo, un año después, abandonó dichos estudios por problemas económicos y es designado por el ministro de Relaciones Exteriores, Esteban Gil Borges, jefe de Servicios de la Dirección de Política Internacional de la Cancillería (febrero-junio) y luego director de Política Económica (julio-noviembre). Estos son los años de la dictadura de Juan Vicente Gómez, las libertades de expresión, civiles y políticas estaban estrictamente limitadas, mientras que, por otra parte, el país comenzaba a experimentar transformaciones socio-económicas. Se iniciaba la explotación del petróleo como producto de exportación. Éste era vendido a grandes compañías extranjeras que pagaban irrisorios precios al estado venezolano por grandes extensiones de yacimientos que les han cedido en concesión, a la vez que surgía la clase obrera en los alrededores de los campos petrolíferos, quienes antes habían sido campesinos explotados se transforman en obreros igualmente explotados, situación esta que sólo beneficiaba a algunos pocos en funciones de gobierno y a las empresas transnacionales. A finales de 1921, volvió a Mérida, donde permaneció hasta junio de 1923 cuando, por razones personales, su familia tuvo que emigrar a Chile.

En Chile, Picón-Salas trabajó en el Instituto Nacional (Inspector) y en la Biblioteca Nacional, con la ayuda de don Eduardo Barrios, al tiempo mismo tiempo estudiaba Historia en el Instituto Pedagógico (1924-1928, Universidad de Chile, recibiendo con distinción el título de Profesor de Estado); donde conoció a su futura esposa y madre de su única hija: Delia Isabel (nacida en Santiago, en 1937).

De 1928 a 1935, se desempeñó como Profesor de Historia del Arte y Literatura en las Facultades de Bellas Artes y Filosofía de la Universidad de Chile, también de Profesor de Historia en el Internado Nacional Barros Arana de la capital chilena. En 1930 fundó en Santiago, junto con Mariano Latorre y Oscar Vera, entre otros, el grupo literario *Índice*. Dirigió durante dos años el vocero oficial de dicho movimiento, la revista *Índice*. Su producción más notable en Chile se resume en: *Mundo Imaginario*, 1927; *Hispanoamérica, posición crítica*, (1931); *Odisea de Tierra Firme* (vida, años y pasión del Trópico), (1931); *Problemas y métodos de Historia del Arte*, (1933); *Imágenes de Chile, Vida y costumbres chilenas entre los siglos XVIII y XIX a través de testimonios contemporáneos*, (1933); *Registro de Huéspedes*, (1934); *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, (1935); *Preguntas a Europa*, (1937) y *Ensayos escogidos* (1958).

En 1932 ocupó durante muy breve tiempo el cargo de Rector de la Universidad de Chile. En febrero de 1936, regresó a Venezuela y, el 8 de marzo de ese año, fundó junto con Rómulo Betancourt, Alberto Ravell y Luis Beltrán Prieto Figueroa, entre otros, el Movimiento de Organización Revolucionaria Venezolana (ORVE), del cual fue su secretario general hasta el 15 de junio de ese año, cuando fue designado superintendente de Educación. Durante el desempeño de este cargo propuso la creación del Instituto Pedagógico, el cual se hizo realidad dos meses más tarde (octubre). Fue miembro fundador de la Asociación de Escritores de Venezuela y Encargado de Negocios en la Legación de Venezuela en Checoslovaquia (1936-1937). A mediados de 1937 renunció al cargo diplomático y se trasladó a Chile donde permaneció hasta agosto de 1938 cuando regresó nuevamente a Venezuela para asumir el cargo de director de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación (1938-1940), tocándole fundar la Revista Nacional de Cultura, cuya dirección asumió. En 1943, es nombrado Agregado cultural de la Embajada de Venezuela en Washington, trabajando además como profesor visitante en varias universidades norteamericanas: Columbia, Middlebury, Smith y en la Universidad de California.

Regresó a Venezuela a fines de 1944, y asumió hasta marzo del año siguiente, la dirección del diario caraqueño *El Tiempo*. Fue decano-fundador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela (1946) y fue designado embajador de Venezuela en Colombia (1947-1948). En noviembre de 1948, al ocurrir el derrocamiento del presidente Rómulo

Gallegos, renunció a su cargo de embajador y viajó a México como Profesor visitante del Colegio de México. De 1949 a 1952 se desempeñó como profesor visitante de las universidades de Puerto Rico (1949-1951) y California en Los Ángeles (1951-1952). Director del Papel literario del diario El Nacional (1952-1954), y compartió junto con Arturo Úslar Pietri el Premio Nacional de Literatura (1954). Entre 1958 y 1963 fue designado Embajador de Venezuela en Brasil (1958-1959), Delegado de Venezuela ante la Unesco en París (1959-1962) y Embajador de Venezuela en México (1963), cargo al cual renunció por motivos de salud. A su regreso a Venezuela fue nombrado comisionado especial de la presidencia de la República (junio, 1963), y como tal fue fundador y primer presidente del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (Inciba), cargo que desempeñó hasta su muerte.

La Historia en el pensamiento de Picón-Salas

El maestro merideño escribió y publicó durante su vida diversos libros de carácter histórico, dentro de los que destacan ensayos y estudios biográficos de personajes controvertidos de la historia nacional, donde han sido plasmadas sus concepciones e ideas sobre la ciencia histórica, su enseñanza a la población y la comprensión de los procesos que han constituido su identidad como pueblo y nación.

En este sentido, Picón-Salas concibe la historia como una ciencia humana esencial para la comprensión de su identidad. Para el maestro andino, historia –cultura– y educación conformaban una tríada inseparable e íntimamente ligadas entre sí, pues, el conocimiento histórico contribuye a la comprensión del pueblo hispanoamericano, y la forma de enseñarlo y transmitirlo es la educación, íntegra, de pensamiento humano crítico y universal, que a su vez permite valorar la cultura, las costumbres e idiosincrasia de Latinoamérica como pueblo mestizo que se proyecta al futuro, dueño y protagonista de su propio destino.

Sus obras de carácter históricos son: *De la Conquista a la Independencia; tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (1944), *Biografía de Alberto Adriani* (1937), *Miranda* (1946), *Pedro Claver, el santo de los esclavos* (1947), *Comprensión de Venezuela* (1949), *Simón Rodríguez* (1951), *Dependencia e Independencia en la historia hispanoamericana* (1953), *Los días de Cipriano Castro* (1953), entre otras.

En su obra *De la Conquista a la Independencia* (1944), Picón-Salas ahonda en la búsqueda y comprensión de los procesos histórico-culturales que experimenta América Latina, como puente fundamental para la valoración de los rasgos característicos de la identidad latinoamericana, es decir, es un intento de explicar la formación compleja e intrincada que representa el pueblo latinoamericano.

De igual forma, en *De la Conquista a la Independencia*, una de las mejores obras sobre la conformación rica, compleja y diversa de cultura de América Latina durante los trescientos años del tiempo colonial, Picón-Salas historia lo barroco del origen latinoamericano. La novedad americana comenzaba en su diferenciación de la sociedad española que le había dado origen. Esclavos negros, siervos indios, amos blancos, fueron los protagonistas de un mundo nuevo; novedad unida a lo desmesurado, a lo sorprendente, a lo irreal.

En la década de los cuarenta, cuando escribe *De la conquista...*, el barroco y la Colonia parecían fuera del interés de pensadores latinoamericanos. Con su libro, Picón-Salas mostró que aquellas tres centurias no debían olvidarse pues explican y contribuyen a esclarecer la identidad de América, es decir lo que son los americanos, y de esta forma determinar la realidad actual del continente. El maestro merideño se propuso desentrañar una integralidad parcial a partir de un fundamental punto de comienzo: Venezuela, su país natal. En las delimitaciones y correspondencias que su erudición y su lucidez iban creando, comienza, en primer término, por descubrirse en lo venezolano y luego en lo hispanoamericano, de manera que va de lo local a lo continental. En la relación entre esos espacios –país y continente– halló continuidad, coherencia, complementariedad. Para él jamás fueron contradictorios los conceptos de nacionalismo y de universalidad.

En este sentido, Picón-Salas consideraba que sólo una visión universal podía establecer la adecuada explicación de lo nacional y lo regional. Tradicionalista y totalista son dos epítetos que lo identifican. Venezuela e Hispanoamérica pertenecen al mundo hispánico y a Occidente. Lo que se ha llamado, Latinoamérica se integra indisolublemente a estos ámbitos culturales por el idioma que se habla, por la tradición heredada de los conquistadores europeos. Así pues, la América Latina está íntimamente ligada al pensamiento de Europa, para el pensador andino la búsqueda de lo americano pasa necesariamente por lo europeo, aunque no sea de este continente, de allí parten profundas raíces que han nutrido a Hispanoamérica.

Por otra parte, uno de trabajos históricos más cultivados por Picón-Salas fue la biografía, esto lo demuestra el número y la calidad excepcional plasmada en ellos. En este sentido, la investigación biográfica se convierte en el maestro merideño en un camino hacia la comprensión de lo humano como ente transformador de su realidad, en todos sus trabajos es notable la dedicación que hace al contexto y la permanente influencia entre éste y los seres humanos, pues esto le sirve para aproximarse al análisis del sujeto, en lo social, lo político, lo económico, lo militar y lo psicológico, es decir, el hombre es el protagonista de la historia pero también lo es el colectivo dentro del fenómeno sociocultural.

De igual modo, los estudios biográficos de Picón-Salas están referidos a diferentes personajes, incluso antagónicos entre sí. Abarcan a su amigo, Alberto Adriani, al cual trata de aproximarse a su trabajo intelectual y legado en cuanto a pensamientos e ideas sobre el desarrollo del país. Ésta es su primera biografía y es relativamente corta. Asimismo, escribió sobre un hombre extraordinario, aunque igualmente desconocido en su dimensión universal, Francisco de Miranda, venezolano excepcional que participó en las principales revoluciones de su tiempo. Le sigue, Pedro Claver, un trabajo pionero sobre un religioso y humanista defensor de los oprimidos esclavos; luego, Cipriano Castro, político y gobernante dictatorial de Venezuela, en la cual enfoca al caudillo con sus virtudes nacionalistas y patriotas, y también con sus excesos de poder, tiranía y represión; y finalmente, Simón Rodríguez, talentoso pedagogo ignorado durante mucho tiempo, que legó un rico, creativo y original aporte intelectual que merece esperar ser redescubierto por las generaciones venezolanas.

Tras una ardua labor investigativa de más de dos años, Picón-Salas (1946) elaboró un trabajo sobre el Generalísimo, del cual dice:

Aunque no hubiera muerto en triste cautiverio, pagando en sacrificio su amor por América y por la Libertad, Miranda sería siempre uno de los hispanoamericanos más significativos. Fue nada menos que el primer criollo que venciendo el aislamiento colonial se paseó con gran decisión y señorío por la historia del mundo. Sirve de insustituible comisionado e intérprete de todo nuestro continente (...) en aquel henchido momento en que, con la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa, la crisis del imperio español y la aventura napoleónica, cambiada con tremendo impulso dinámico el rumbo de la vida universal. Por eso, como hombre-síntesis de

su tiempo, el personaje ofrece su palpitante fascinación problemática a los psicólogos, artistas, los historiadores (p. 25).

En *Miranda* plantea la necesidad de valorar la figura del Generalísimo como hombre de alcance y proyección universal, tanto en acciones como pensamiento y profundiza en el periodo de la Revolución Francesa como etapa de intensa creación y producción de ideas nuevas que conllevarían al proceso de emancipación en Hispanoamérica durante las primeras del siglo XIX.

De igual modo, Picón-Salas publica en 1947 otra biografía utópica, *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, sobre este mártir colombiano, dice:

Contra toda humana jerarquía, el pueblo reclama su santo. Se apartan ante la invasión, con el grave sosiego de sus uniformes, el terciopelo de sus lutos, la blanca dignidad de sus golillas, los caballeros de la mayor nobleza. Sobre la modulada voz de los chantres que preludian su salmo fúnebre prevalece el quebradizo lamento de los esclavos. Uno propala en alta voz que le dio el bautismo y le curó las llagas. En sudorosos brazos serviles, hendido ya con la fuerza de mito en el corazón de una raza oprimida, Pedro Claver penetra a la Historia. Y es todavía la suya, y abolida muchos años la esclavitud, la más humana leyenda que se escucha entre las amuralladas calles e imperiosa cantería de Cartagena de Indias. Pocos saben quiénes irguieron tan altivos y fuertes y aspillerados bastiones del muerto imperio español, pero nadie ignora dónde duerme el amor de sus negros y siempre florecido de milagros, el dulce Pedro Claver, (Picón-Salas, 1992: 165).

Es interesante, que el maestro merideño recogiera la vida de un altruista de manera clara y objetiva, las acciones de un santo cartaginés de la Colonia, que había ofrendado su vida para servir a su prójimo. Es poco común, que la historia oficial, la de los vencedores y dominantes ideológico-culturales, reseñe la labor de un humanista como Pedro Claver. No obstante, Picón-Salas se esmera en reconstruir la imagen social del religioso, quien siempre ha estado presente en el imaginario popular, de mestizos y afrodescendientes, pero no así en la historia estatal. En este aspecto, la obra de pensador andino es una sincera y clara aproximación a la vida y obra de un humilde.

De igual modo, Picón-Salas realizó una interesante biografía: *Los días de Cipriano Castro* (1953), en la cual recoge, de manera crítica y denunciante, los excesos y abusos de poder del dictador tachirenses. Además de presentar los casos de los presos políticos y de la censura de la libertad de prensa, reconoce el arbitrario bloqueo a las costas venezolanas por parte de las potencias europeas.

No obstante, Castro lo utilizó como un instrumento político para la exaltación de un dudoso patriotismo, del cual se puso a la cabeza para permanecer en el poder.

El tema central de sus ensayos es la universalidad de la cultura hispanoamericana, establecida a partir de la reflexión sobre la identidad y destino de Venezuela e Hispanoamérica.

El 12 de junio de 1947 la Academia Nacional de la Historia eligió a Mariano Picón-Salas como Académico para ocupar la silla letra F que quedaba vacante por la muerte de Pedro Emilio Coll. Su discurso de recepción lo denominó *Rumbo y problemática de nuestra Historia*.

Picón-Salas fue miembro, además, de la Academia de la Historia de Colombia (1948), de la Academia de Historia de Argentina, de la Real Academia de Historia de España y de la Academia Nacional de Artes y Letras de Chile (1958). Asimismo, obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1954, compartido con Arturo Úslar Pietri.

Por otro lado, el maestro merideño meditó sobre el culto a la historia, que posee diversas justificaciones. Una: conjurar la nostalgia por un mundo que deja de pertenecernos. Otra: en la historia están escritos los arquetipos de las naciones, paradigmas donde éstos descubren sus propios ideales. Convertir el pasado en (re)conocimiento es iluminar el presente con la conciencia y la certeza del tiempo transcurrido. Otra opción: la personalización de la historia. El pasado convertido en elección particular del escritor: referencia de sus nostalgias; fuente de sugerencias personales; evocación de sí mismo, de su particular intimidad, de sus obsesiones y temores, de sus certezas y sus dudas. La memoria es parcial y subjetiva, figuración personal de quien recuerda.

Picón-Salas, en su obra *Compresión de Venezuela*, reflexiona profundamente sobre los efectos humanos, sociales, culturales y psicológicos que tuvo la cruel dictadura gomecista en la memoria colectiva, al decir siguiente:

El violento reactivo de las circunstancias históricas impone a los individuos y a los pueblos, maneras de proceder o de defenderse aparentemente insospechables. En un régimen de tiranía como el que gravitó sobre nosotros durante tan angustioso tiempo (...) de este modo (...) el ambiente puede modificar lo más íntimo y originario de nuestro carácter, (Picón-Salas, 1949:155).

De esta manera, expresa lo cruento, lo trágico, lo traumático que han dejado las dictaduras en Venezuela y América Latina, y subsecuentemente, el alto costo social y humano generado por la violencia institucionalizada, la cárcel y el exilio masivo de grupos y personas de sus escenarios naturales. Andrés Eloy Blanco lo denuncia airadamente respecto a su patria en *Giraluna* (1954) y Pablo Neruda igualmente respecto a la Latinoamérica, en *Canto General* (1950).

La Educación en el pensamiento de Picón-Salas

La educación será un motivo constante de preocupación y quehacer en el pensamiento de Mariano Picón-Salas. En tal sentido, es preciso distinguir varias de sus facetas en las cuales se expresa claramente su angustia permanente por el tema educativo: en primer lugar, su labor docente como profesor universitario; en segundo lugar, su actuación como pensador de ideas y propuestas pedagógicas, y en tercer término, su esfuerzo como fundador de instituciones educativas de proyección en el tiempo. Estos tres aspectos están siempre presentes en Picón-Salas y se reflejan en distintos momentos.

En primer término, Picón-Salas fue un educador de vocación, esto se evidencia en su formación intelectual. Al iniciar sus estudios universitarios, el joven merideño opta por estudiar derecho en la Universidad Central de Venezuela; sin embargo, al poco tiempo renuncia a esta carrera. Una vez en Chile, se inscribe en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, alma mater donde se forma como profesional de la docencia, obteniendo el título de Profesor de Estado en Historia (1927). Seguidamente comienza su larga y dilatada carrera como docente universitario, en diversas universidades de Estados Unidos y América Latina durante su “enrancia” por el mundo. El maestro merideño ejerce como Profesor en la Universidad de Chile (1928-1935), en el Instituto Pedagógico Nacional (Venezuela, 1940), en Smith College (Massachusetts, 1942), en Columbia University (1942-1943), en Universidad Río Piedras (Puerto Rico, 1946), en el Colegio de México (1949), en Columbia University (1950-1951) y en la Universidad de California (1951). En todas ellas laboró con cátedras de historia, literatura y arte, exhibiendo amplios y profundos conocimientos en todas las áreas de las ciencias humanas, con un lenguaje elegante y comprensivo, que le granjeó la amistad y admiración de sus discípulos.

En segundo término, concibió la educación como un acto humano de engrandecimiento y perfeccionamiento del ser. De acuerdo a Picón-Salas, la educación es el medio, el vehículo, para acceder a la democracia, la igualdad, la libertad y la felicidad del hombre y la mujer, pues para él la felicidad del ser humano estaba más en valorar su cultura como ser racional y sensible, que aglutinar objetos materiales, es decir, la felicidad se construye a partir de leer un buen libro, admirar un muestra de arte, presenciar una obra de teatro, en meditar sobre la creación humana universal, y no tanto en los ideales capitalistas de consumismo, de acumulación obsesiva de capital.

Al respecto, Picón-Salas (2001) dice:

Aún la crisis educativa: crisis de las malas aplicaciones del Positivismo a las Ciencias del Espíritu (...) como lo demostraba el famoso informe de Harvard (*General Education in a Free Society*) que el retorno liso y llano a la vieja cultura general, triturada en los Estados Unidos por la pequeña especialización utilitaria, por la hipertrófica tendencia a saber cada día más y más sobre menos y menos. *To know more and more about less and less*. Descompusimos al hombre en una serie de funciones meramente profesionales: banquero, profesor, lavaplatos, y con las piezas escindidas de su alma era ahora preciso volver a soldar la persona (p. 14).

En este sentido, el maestro merideño es crítico acerca del sistema educativo estadounidense. Para Picón-Salas la educación debe unir en vez de separar, deber comprender en vez de cercenar hábitos, cualidades de los educandos, debe ser universal pero con sentido patriota y nacionalista, deber ser ante todo humanista y democrática en vez de favorecer el excesivo tecnicismo del progreso material.

Asimismo, Picón-Salas (2001), añade:

Los pedagogos del más bajo pragmatismo, tratando de educar tan solo al hombre económico, querían obstruirle aquellos altos caminos de Felicidad que se llamen el arte, el pensamiento, la necesaria técnica debe vivir con gracia (...). Y, contradictoriamente, la civilización capitalista a la manera como se hipertrofiaba en los Estados Unidos, si concebía lo económico como gran peripecia personal, como arriesgada lucha del hombre contra la circunstancia, trataba de anular semejante lucha en el terreno de la Cultura. “Combate económico y cultura sin esfuerzo ni dolor” era todo un programa sedicentemente democrático. O en otras palabras: “Hágase Ud. rico y después que lo sea, todo hasta el espíritu, lo podrá adquirir” (p. 16).

De esta manera, ahonda en su reflexión sobre el tema educativo, en sus críticas a lo que considera perjudicial para el propio ser humano, que sea puesto detrás de lo material, a la vez que introduce un elemento que, junto con la historia y la educación, constituye una tríada esencial del pensamiento piconista: la cultura. En este referente, la cultura, la educación y la historia son inseparables, ella son invaluable e indispensables para alcanzar la igualdad, la libertad y la felicidad en el hombre. Por ello, el maestro merideño será siempre un pregonero de la cultura universal, un admirador de la cultura europea como génesis de la cultura hispanoamericana, en su prédica para el bienestar social y el espiritual humano. Hace especial hincapié en la lectura; en la música clásica, Mozart, Bach, Beethoven; en apreciar el arte como la más pura expresión humana, el movimiento renacentista, el barroco, el gótico, entre tantos otros.

De igual modo, Picón-Salas estaba convencido que era necesario afianzar cuantitativa y cualitativamente la educación formal e informal, y la cultura popular (“empresa de cultura y de justicia”), deber para con un pueblo acreedor, no sólo para lograr la necesaria productividad económica sino, esencialmente, la aún más necesaria mentalidad democrática, tras tantos años de dictadura y caudillismo. El pensador andino concebía la democracia, al igual que el maestro mirandino Cecilio Acosta, como un “problema de cultura colectiva”. Por esta razón, era necesario incorporar a la vida jurídica y moral de la nación al hombre común, a los ciudadanos de la calle, a los trabajadores del campo y de la industria, sin historia, cuyo destino étnico y espiritual aún era y es un secreto; masa campesina y proletaria en cuya sangre se han confundido a través de las generaciones el blanco europeo, el indígena americano, el negro africano; raza propia cuya única forma de expresión colectiva fue la violencia durante gran parte de los siglos XIX y XX. Picón-Salas tenía la firme convicción de que al pueblo hay que enseñarle también a producir; a mejorar el trabajo de sus manos, a hacer moral y estéticamente más sana su convivencia.

De la misma manera, la educación económica (rural, manual, técnica), física y sanitaria eran elementos novedosos para la década de los años treinta y cuarenta, cuando había cambios conceptuales y nominativos, de Educación e Instrucción Pública. Para Picón-Salas, al igual que para Rodríguez, Uslar Pietri, Adriani y Prieto Figueroa, la educación era fundamental para la formación de ciudadanos actos y aptos para el desarrollo de la Nación, no sólo desde el punto de vista tecnológico-productivo sino también humano, social y cultural. En estos últimos hacía especial hincapié, porque la construcción

de país no la hacen la infraestructura, las máquinas y los materiales, no, la hace la gente, la población, y la población necesita pensar en sí misma y en la edificación mental de lo que significa Nación.

En este sentido, el maestro Úslar Pietri (1998) reflexiona, diciendo “la historia del pensamiento hispanoamericano es la historia de esa búsqueda”. Y continua su meditación al señalar: “Lo que nos caracteriza es la mezcla de culturas y de pasados y nuestro esfuerzo inconsciente se ha propuesto no sólo buscar un equilibrio difícil entre ellos sino averiguar finalmente lo que somos” (p. 404). En este punto coinciden ambos pensadores, al expresar ambos reiteradamente sus preocupaciones y angustia por el pueblo venezolano, por su pasado, su presente y su futuro.

En tercer término, la labor de Picón-Salas como fundador de instituciones y organismos educativos fue fundamental para el desarrollo intelectual y cultural de Venezuela durante el siglo XX. Para comprender mejor su aporte, es necesario analizar las condiciones socio-económicas venezolanas durante las primeras tres décadas de la centuria pasada. En el transcurso de los años 1900 a 1936, Venezuela experimenta una radical transformación económica sin precedentes en su historia. Las exportaciones de petróleo sobrepasaban a las exportaciones del café, esto transformó radicalmente el aparato productivo venezolano. Se pasó de una Venezuela agropecuaria a una Venezuela petrolera. En palabras del historiador Brito Figueroa, de una Venezuela agrícola, pastoril y monoprodutora, a una Venezuela minero-extractiva, conservando, eso sí, su condición de monoprodutora y dependiente del capitalismo mundial. Asimismo, la población venezolana era en su mayoría analfabeta, rural y sin acceso a la educación, en todo el país apenas existían tres universidades (UCV, LUZ, ULA), sumado a las condiciones de explotación económica en la que estaba sumida la mayor parte de los venezolanos, era una situación grave y preocupante.

En este orden de ideas, en 1936, Picón-Salas regresa a Venezuela y asume el cargo de Superintendente Nacional de Educación. Desde estas funciones diseña una propuesta para la creación de un instituto pedagógico, similar a los existentes en Argentina, Chile y Francia. Esta idea fue presentada al ministro de Educación, Caracciolo Parra Pérez y al presidente de la República, Eleazar López Contreras, quienes aprobaron la iniciativa, a través de un decreto presidencial, creándose así el Instituto Pedagógico Nacional el 30 de septiembre de ese mismo año. La fundación de esta institución fue fundamental

para la formación de un profesorado con sólidos conocimientos pedagógicos destinados a la enseñanza en la educación básica y secundaria de escuelas y liceos de todo el país. Esto fue trascendental, pues hasta entonces no existía la carrera docente ni institución que la ofertara en la nación.

Para aproximarse a la realidad del momento, es conveniente señalar las palabras de Brito Figueroa (1966), sobre el tema de la población venezolana:

La población de Venezuela, hasta el periodo prepetrolero e inclusive todavía en la primera década de este período, presentaba un crecimiento anual que, en promedio, oscilaba entre el 1 y el 2 por ciento. Pero a partir de 1921 y hasta 1945, crece a un ritmo más veloz y, en promedio, llega a variar entre el 2 y el 3 por ciento, y en algunos años está por sobre el 3 por ciento. Desde 1945 hasta nuestros días el crecimiento anual se coloca por sobre el 4 por ciento, y en varios años supera este índice de incremento, algo realmente extraordinario en la historia del desarrollo demográfico del país (p. 562).

Lo antes planteado se refiere a los rápidos y dramáticos cambios que experimentó la población venezolana entre 1921 y 1945 y, por consiguiente, el impacto social que esto representó en una población joven y en crecimiento que demandaba atención educativa. Esta realidad fue una de las principales preocupaciones de Picón-Salas que lo motivó a fundar el Instituto Pedagógico Nacional, así como interrogarse por la manera de cómo llevar la formación educativa a la novel población criolla y garantizar igualdad de oportunidades para lograr una sociedad más justa.

Sin embargo, la fundación de esta institución no fue fácil, debido a la carencia de formadores profesoriales en la nación, sumado a la campaña de descrédito en la opinión pública, por parte de sectores católicos, que acusaban a Picón-Salas de querer “chilenizar” el país o introducir ideas “izquierdistas”. No obstante, el maestro andino se mantuvo firme en sus convicciones y contrató la primera Misión Pedagógica Chilena. Esta llegó presidida por el Profesor Manuel Mandujano e integrada por los profesores Humberto Parodi, Horacio Aravena, Óscar Vera, Daniel Navea, Armando Lira, Óscar Marín y otras figuras chilenas de probada competencia, en el manejo de diversas disciplinas pedagógicas.

En este sentido, el tiempo ha dado la razón a Picón-Salas, ya que su iniciativa de crear el Instituto Pedagógico Nacional (IPN), en 1936, al cual dedicó su diseño organizativo, gestiones institucionales, diplomáticas y hasta

donde impartió clases, se ha consolidado y expandido en el tiempo, siendo el origen de la actual Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), que cuenta con nueve institutos pedagógicos y varios núcleos a nivel nacional. Ya tiene más de 70 años en su tarea formadora de docentes, con más de 16.000 egresados en todo el país. Asimismo, una década más tarde a la fundación del Pedagógico, el profesor Picón-Salas funge como primer Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela en 1946. Durante su gestión impulsó el reconocimiento y el valor de las ciencias sociales en el desarrollo intelectual de la nación. De igual modo fundó, junto con Miguel Acosta Saignes, la Escuela de Historia de Universidad Central de Venezuela. Esta sería la primera del país y la pionera en la formación de generaciones de historiadores y especialistas en esta área.

Picón-Salas ha sido el gran edificador y constructor de instituciones académicas, educativas y culturales de carácter permanente en Venezuela. De su labor se desprende hoy día un gran número de estudiosos y de investigaciones de inestimable valor, que han sido cobijados por la creación intelectual de un hombre que desde su “errancia” desarrolló y legó una nutrida obra de pensamiento para las generaciones venideras.

Por otro lado, es importante sintetizar las ideas y aportes de Picón-Salas a la construcción del imaginario cultural latinoamericano y a su proyecto educativo:

Primero, visión crítica respecto al proceso cultural y educacional, a la historiografía y a la cultura venezolana, con un patrimonio intelectual, ideológico, ético y moral, escaso en la actualidad, que merece una revisión exhaustiva.

Segundo, planteamiento filosófico y político educacional coherente y pertinente para Venezuela y para América Latina, que se integra en lo latinoamericano, y trasciende hacia valores democráticos, humanistas y de justicia social para nuestros pueblos.

Tercero, concepción integrada e integral de la Historia, venezolana y latinoamericana, para la formación y consolidación de la “conciencia nacional” venezolana y de la “identidad social” latinoamericana, necesaria de construir y reforzar en el mundo actual que plantea los desafíos de la globalización.

Consideraciones finales

Se puede ahondar y reflexionar tanto de don Mariano Picón-Salas, sin jamás fatigarse pues su obra es un constante recordatorio de lucha social, intelectual y cultural por contribuir a la comprensión de la identidad latinoamericana con carácter de justicia social. El tema central de sus ensayos es la universalidad de la cultura hispanoamericana, establecida a partir de la reflexión sobre la identidad y destino de Venezuela e Hispanoamérica. Durante toda su vida, el maestro merideño ejerció distintos oficios como escritor, diplomático, historiador, periodista y profesor universitario, entre otras. Fue un innovador en los estudios de historia cultural, historia del arte e historia de la literatura.

Picón-Salas ha sido el más grande fundador de empresas culturales realmente valiosas en Venezuela, como la Facultad de Filosofía y Letras (Humanidades y Educación, actualmente) de la UCV; la Escuela de Historia UCV; la Revista Nacional de Cultura; el Instituto Pedagógico Nacional, origen de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), entre otras instituciones y obras que aun permanecen vigentes. Asimismo, ha ofrendado un vasto material intelectual que se ha visto plasmado en sus innumerables libros, en los cuales se puede apreciar su crítica a la pedagogía positivista utilitaria, su admiración a Europa, su rechazo al pragmatismo materialista norteamericano, su búsqueda insaciable de comprender lo que es América Latina, su angustia por la construcción de un destino mucho más justo para los venezolanos y venezolanas, entre tantas otras consideraciones. En estos momentos, a comienzos del siglo XXI, ahora más que nunca debe volverse a releer, a debatir y sintetizar el pensamiento de Picón-Salas: en cada rincón de Venezuela: una escuela, en cada pueblo: un liceo y en las capitales de los estados: en las universidades.

Bibliografía

- Brito Figueroa, F. (1966). *Historia Económica y Social de Venezuela*. Caracas: UCV.
- Picón-Salas, M. (1940). *Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana*. Caracas: Editorial La Torre.

- _____ (1944). *De la Conquista a la Independencia; tres siglos de historia cultural latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- _____ (1949). *Comprensión de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación.
- _____ (1952). *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana*. Caracas, Venezuela: Librería Cruz del Sur.
- _____ (1963). *La aventura venezolana, en 150 años de vida republicana (1811- 1861)*. Caracas, Venezuela: Presidencia de la República.
- _____ (1966). *Miranda*. Caracas: Ministerio de Educación.
- _____ (1975). *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana*. 2ª ed. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- _____ (1986). *Los días de Cipriano Castro*. 4ª ed. Caracas: Academia Nacional de Historia.
- _____ (1987). *Comprensión de Venezuela*. Caracas: Petróleos de Venezuela S.A.
- _____ (1988). *Suma de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- _____ (1990). *De la Conquista a la Independencia y otros estudios*. Caracas: Monte Ávila.
- _____ (1991). *Simón Rodríguez*. Caracas: Grijalbo.
- _____ (1992). *Pedro Claver: el santo de los esclavos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- _____ (2001). *Meditación de Europa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Colección “La Expresión Americana”.
- Siso Martínez, J. M. y otros. (1971). *Mariano Picón-Salas; ensayo inacabado*. Caracas, Venezuela: Yocoima.
- Úslar Pietri, A. (1969). “El regreso de los mundos de Mariano Picón-Salas”, en *En Busca del nuevo mundo*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- _____ (1998). *Nuevo Mundo Mundo Nuevo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.